

ANTISEMITISMO ESTRUCTURAL: ENTRE INVISIBILIDAD Y RECHAZO DE CULPA*

BENNO HERZOG

Departamento de Sociología y Antropología Social
Universitat de València

RESUMEN: Hace tiempo se avisó de la existencia de antisemitismo también en círculos progresistas. Se trata de grupos sociales más sensibles por el carácter estructural de la discriminación y con alta simpatía para poblaciones vulnerables y que siguen la lógica posestructuralista de la crítica al poder. No obstante, en vez de incluir la comprensión del carácter estructural de la discriminación antisemita dentro de las actividades progresistas, parece existir una resistencia específica frente a la autocritica respecto al tema del antisemitismo que defiende fundamentalmente del trato de otras formas de discriminación.

El presente artículo tiene como objetivo explorar las razones por las que la comprensión del antisemitismo como discriminación estructural no ha podido penetrar en debates académicos y sociales —tal como han penetrado en estos debates la comprensión del carácter estructural del sexismo o del racismo— más allá de los círculos de los estudiosos del antisemitismo.

Para ello presentaré en la primera parte algunos elementos de la lógica estructural discursiva del antisemitismo. Exploraré en la segunda parte condiciones sociales estructurales que favorecen la percepción de la realidad según una cosmovisión antisemita. En la tercera parte hablaré de los efectos estructurales materiales y prácticos del antisemitismo para finalmente presentar mecanismos de rechazo de culpa específicas del antisemitismo.

Se muestra cómo la propia lógica antisemita proporciona formas de neutralización y negación específicas, diferentes y adicionales a las demás formas conocidas de rechazo de culpa.

PALABRAS CLAVE: antisemitismo estructural; discriminación; racismo; culpa; negación; antisemitismo de izquierdas.

Structural Antisemitism: Between Invisibility and Denial of Guilt

ABSTRACT: The existence of antisemitism has long been reported in progressive circles as well. These are social groups that are more sensitive to the structural nature of discrimination and have a high sympathy for vulnerable populations and follow the post-structuralist logic of critique of power. However, instead of including the understanding of the structural character of antisemitic discrimination within progressive activities, there seems to be a specific resistance to self-criticism on the issue of antisemitism that differs fundamentally from the treatment of other forms of discrimination.

The present article aims to explore the reasons why the understanding of antisemitism as structural discrimination has not been able to penetrate academic and social debates —just as the understanding of the structural character of sexism or racism has penetrated these debates— beyond the circles of antisemitism scholars.

To this end, I will present in the first part some elements of the discursive structural logic of antisemitism. I will explore in the second part social structural conditions that favor the perception of reality according to an antisemitic worldview. In the third part I will discuss the material and practical structural effects of antisemitism and finally present specific denial of guilt mechanisms of antisemitism.

It shows how the antisemitic logic itself provides specific forms of neutralization and denial, different from and additional to the other known forms of guilt rejection.

KEY WORDS: Structural anti-Semitism; Discrimination; Racism; Guilt; Negation; Left- anti-Semitism.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación «Constelaciones del autoritarismo: memoria y actualidad de una amenaza a la democracia en perspectiva filosófica e interdisciplinar» (PID2019-104617GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

INTRODUCCIÓN

Cuando Ibrahim X. Kendi, director del Centro de Investigación Antirracista de la Universidad de Boston, reeditó en 2023 su libro altamente exitoso *How to be Antiracist*¹, realizó unos cambios inusuales. No solamente rectificó los pequeños errores e inexactitudes que había en la primera edición y reforzó el argumento ahí donde parecía necesario tras el intenso debate público y académico desde la primera publicación, además marcó en el texto los cambios realizados y explicó su razonamiento. Por ello, los lectores se pueden dar cuenta de muchas de las inexactitudes que explican el racismo estructural o cultural reproducido por el propio autor en la primera edición del libro. La visibilización de estos cambios ayuda a comprender que, incluso un reconocido investigador antirracista como Kendi, se encuentra envuelto en una sociedad en la que las formas sutiles de discriminación forman parte del código cultural cotidiano. Así, más de una vez, el autor repitió en su primera edición formulaciones que todavía están imbricadas por este racismo que quiere combatir².

Este reconocimiento del uso de expresiones que reproducen estereotipos racistas no es señal de la mediocridad intelectual de Kendi, más bien es el reconocimiento de que el racismo atraviesa hasta las formas de ser y de pensar de aquellas personas que intentan resistirle. Fiel a los postulados de la *Critical Race Theory*³ el reconocimiento da fe del carácter sistémico, estructural o cultural del racismo. Según esta corriente, un intelectual serio no debería negar su racismo sino incluir la reflexión sobre su propia posición, y con ello sobre su complicidad, dentro de un sistema racista general como un paso más para combatir el racismo⁴. Un sistema de discriminación no desaparece simplemente por un acto de voluntad. La socialización en este sistema, que incluye categorías, mensajes culturales y «conocimiento» popular racista, se inscribe tan profundamente en todos los miembros de la sociedad que hace falta un esfuerzo *continuo* para distanciarse, poco a poco, del racismo.

Lo que es válido para el racismo también lo es para otros sistemas de discriminación. También la lucha contra el sexismo es un proceso plagado de esfuerzos, debates y cambios que pasan por los propios intelectuales feministas. Y también el antisemitismo es fruto de una historia milenaria de prejuicios y

¹ KENDI, I. X., *How to be an antiracist*. Nueva York: One World, 2023.

² Los cambios pueden parecer mínimos, pero al mismo tiempo son muy significativos. Así cambió por ejemplo «esclavo» por «esclavizado» para evitar términos estáticos que invisibilicen procesos históricos; también cambió el término «crimen» por «violencia» o «daño», ya que la primera noción adopta acriticamente la definición de la sociedad dominante; igualmente evitó el uso del término «sistema de justicia» al ser un concepto que justifica implícitamente un sistema de castigo para muchos grupos racializados.

³ P. ej., DELGADO, R. y STEFANCIC, J., *Critical Race Theory. An Introduction*. Nueva York: New York University Press, 2017; LEPOLD, K. y MARTINEZ MATEO, M. *Critical Philosophy of Race*. Berlín: Suhrkamp, 2021.

⁴ P. ej., DIANGELO, R., *White fragility. Why it's so hard for white people to talk about racism*. Boston: Beacon Press, 2018.

discriminación que no se desvanece con la declarada voluntad del «nunca más» después de ver, con los horrores del Holocausto, a dónde es capaz de llevarnos esta forma de odio. Si bien, todas las formas de discriminación mencionadas ya quedan marginadas como ideologías abiertas en el espacio público, siguen vigentes como mensajes culturales, formas de pensar y como estructuras discriminantes.

Aquellos que se dedican expresamente al estudio del antisemitismo ya hace tiempo avisaron de la existencia de un antisemitismo en círculos progresistas, es decir en aquellos círculos más sensibles por el carácter estructural de la discriminación⁵. Especialmente desde los atentados de Hamás y la Yihad Islámica a la población civil en el sur de Israel el 7 de octubre de 2023 así como las reacciones bélicas por parte del gobierno de Israel, y las manifestaciones masivas frente a estas últimas, se observa también un reconocimiento y una denuncia pública de este «antisemitismo de izquierdas»⁶. No obstante, en vez de incluir la comprensión del carácter estructural del antisemitismo dentro de las actividades progresistas, más bien parece existir una resistencia específica a la autocrítica del progresismo respecto al tema del antisemitismo que defiere fundamentalmente del trato de otras formas de discriminación.

El presente artículo tiene como objetivo explorar las razones por las que la comprensión del antisemitismo como discriminación estructural no ha podido penetrar en debates académicos y sociales —tal como han penetrado en estos debates la comprensión del carácter estructural del sexismo o del racismo— más allá de los círculos de los estudiosos del antisemitismo.

Para ello presentaré en la primera parte algunos elementos de la lógica estructural discursiva del antisemitismo, a saber, la estructura semántica y figuras retóricas. Exploraré en la segunda parte condiciones sociales estructurales que favorecen la percepción de la realidad según una cosmovisión antisemita. En la tercera parte hablaré de los efectos estructurales materiales y prácticos del antisemitismo para finalmente presentar mecanismos de rechazo de culpa específicas del antisemitismo. Si bien al ser proscritos en el espacio público todas las formas de discriminación llevan elementos de rechazo que lo posibilitan —sólo hay que pensar en el famoso, «yo no soy racista, pero...»—. Se muestra cómo la propia lógica antisemita proporciona formas de neutralización y

⁵ P. ej., BAER, A., «Tanques contra piedras: La imagen de Israel en España», *Documentos de Trabajo del Real Instituto Elcano*. Nr. 74, 2007; BALBOA, O. y HERZOG, B., «Antisionismo: Judeofobia sin Judíos y Antisemitismo sin Antisemitas», *Scientific Journal on Intercultural Studies* 2, 2016, pp. 118-139; HIRSH, D., *Contemporary Left Antisemitism*. Abingdon: Routledge 2017; POSTONE, M., *Deutschland, die Linke und der Holocaust – Politische Interventionen*. Friburgo: Ça Ira, 2005; STÖGNER, K., «Intersectionality and Antisemitism-A New Approach», *Fathom*, May 2020, pp. 282-292.

⁶ En esta denuncia pública se mezclan tres motivos difícilmente separables: la preocupación genuina por el antisemitismo, una oposición genérica de la derecha frente a la izquierda y una argumentación que de buena gana desvía la atención del antisemitismo de la derecha a un supuesto antisemitismo «importado» por parte de la población migrante musulmana y al antisemitismo de izquierdas.

negación específicas, diferentes y adicionales a las demás formas conocidas de rechazo de culpa. El texto cierra con una reflexión acerca de la dificultad particular de comprensión del antisemitismo como forma estructural de discriminación arraigado profundamente en nuestras sociedades, nuestras culturas y nuestra forma de pensar. Si es verdad que el antisemitismo incluye elementos estructurales que le diferencian de otras formas de discriminación, y si incluye mecanismos añadidos de negación de culpa, entonces se entiende por qué combatirlo en la actualidad resulta especialmente complejo.

1. LA LÓGICA ESTRUCTURAL DEL DISCURSO ANTISEMITA

Si hablamos del antisemitismo como estructura o del antisemitismo estructural nos hallamos en un extremo de la dialéctica entre agencia (o actos) y estructura. El otro extremo sería hablar de la plena consciencia, libertad y por ende también responsabilidad de los actores de ser o no ser antisemita. Sería ésta la idea del actor plenamente autoconsciente que elige deliberadamente ser antisemita. Pero sabemos, también desde otras formas de discriminación, que los actores reproducen, de forma inconsciente o como *habitus*, formas sociales de hablar y actuar que han aprendido a lo largo de su socialización y que se han convertido en su segunda naturaleza sobre la cual, a menudo, tienen poca consciencia. Ahora bien, al describir a los actores sociales como reproductores de estructuras previas de discriminaciones sociales, no se les puede quitar toda la responsabilidad. El ser humano es un ser reflexivo, capaz de autoobservarse, de cobrar consciencia sobre las estructuras discriminatorias y de no reproducir estas estructuras o reproducirlas sólo parcialmente. La tesis del carácter estructural de mecanismos de discriminación, por ende, no niega la responsabilidad de los individuos ni la posibilidad del cambio social. Más bien expone las dificultades (estructurales) que encuentra el individuo y que dificultan la emancipación humana.

Entender al antisemitismo como estructura significa también otorgarle no solamente el carácter de un fenómeno aislado sino entenderlo como parte de una cosmovisión⁷ que ayuda a la orientación en el mundo. No se trata de un simple anti-semitismo (con guion), algo que se dirige contra un fenómeno llamado «semitismo», sino de una forma de pensar propia, estructuralmente grabada en nuestra cultura.

Hablar de estructuras también significa intentar identificar fenómenos no claramente visibles que ordenan (estructuran) la realidad social, pero que no son igual que su apariencia. Si se habla, por ejemplo, de la estructura de una casa, ésta nos dice algo sobre el tamaño de los espacios de la vivienda, su altura y su posible uso. Obliga a los seres humanos a moverse dentro de estos

⁷ CLAUSSEN, D., «Dialéctica entre ciencia y cosmovisión. Sobre el Antisemitismo en la sociología», *Constelaciones: Revista de Teoría Crítica* 4, 2012, pp. 25-33.

límites estructurales. Pero, al mismo tiempo, no nos dice nada sobre el color de las paredes o los cuadros que podemos colgar en ella. Una misma estructura permite muy diversas apariencias. A continuación, vamos a ver algunos elementos estructurales del antisemitismo contemporáneo, a saber, elementos de la estructura discursiva, antes de presentar en el siguiente apartado la lógica de reproducción social y de los efectos materiales de la discriminación antisemita.

Los discursos tienen estructuras o un «orden del discurso» como decía Foucault en su lección inaugural⁸. Esto significa que a pesar de que todos los actos de habla son diferentes, podemos observar lógicas comunes que se reproducen a menudo a espaldas de los actores sociales. Es decir, mientras que cada actor puede creer que elige libremente las palabras, metáforas y reglas semánticas, en realidad está reproduciendo un stock social de conocimiento previamente estructurado.

En el caso del antisemitismo, la estructura semántica, es decir aquella estructura que da sentido al discurso, se puede resumir en cuatro reglas básicas⁹:

1. La diferencia entre comunidad y sociedad. El antisemitismo moderno no percibe al judío y a su organización social de la misma forma que a los demás grupos religiosos, nacionales o étnicos. En el pensamiento antisemita los judíos no son capaces de una comunidad cálida, auténtica y solidaria, sino que se les vincula más bien con intereses abstractos. En esta imagen resuena también siempre algún tipo de queja antimoderna, a saber, la pérdida de tradiciones, valores y comunidades imaginadas como más auténticas y armónicas por culpa de fuerzas abstractas de poder, dinero o la globalización.

Esta regla explica por ejemplo porqué cuando se habla de la pronunciación de intereses o preocupaciones judías en el espacio público, casi automáticamente los hablantes utilizan el término de «lobby» y no, como en el caso de la articulación de intereses de otros grupos particulares de la «sociedad civil». También se muestra en que el sionismo, es decir, el nacionalismo judío, no está considerado socialmente de la misma forma que otros nacionalismos, como el español, el catalán, el turco... O también en la descripción de los judíos como desarraigados o desleales a los estados en los viven.

2. Poder, dinero y conspiración. A diferencia de otras formas de racismo, en el antisemitismo moderno los judíos no están descritos como una amenaza por su enorme cantidad, ni como bárbaros incultos (aunque también existe este lado clásico racista del antisemitismo). Más bien son caracterizados por su supuesto poder y su dinero que está organizado en forma de conspiración para influir sobre los destinos del mundo. Ejemplos de ello serían la creencia de una conspiración judía bolchevique o judeo-masónica por partes de la extrema derecha, la creencia de que los judíos estaban detrás de la Revolución Francesa y

⁸ FOUCAULT, M., *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1999

⁹ Herzog, B., «La sociología española y el antisemitismo. Entre prejuicio pasado y clave civilizatoria», *Política y Sociedad*, 51(3), 2014, pp. 813-836; HOLZ, K., *Die Gegenwart des Antisemitismus. Islamistische, demokratische und antizionistische Judenfeindschaft*. Hamburgo: Hamburger Edition, 2005.

de las guerras mundiales como se afirma desde el antisemitismo islámico¹⁰ o la creencia de un enorme poder del «lobby» judío o sionista en la política exterior de EE.UU., el sector financiero o los medios de comunicación¹¹.

3. Inversión agresor-víctima. La tercera semántica antisemita apunta a que los actos contra los judíos, sus lugares de culto, etc., no son considerados como agresiones sino como defensa frente al ya descrito poder enorme y conspirativo de los judíos. Para el nacionalsocialismo la eliminación de los judíos era visto como una necesidad de defender el «cuerpo nacional» contra los «parásitos» judíos. Otro ejemplo de la actualidad sería la interpretación de ataques terroristas por parte del yihadismo contra objetivos judíos en Europa o EE.UU. como una forma de resistencia al sionismo o judaísmo mundial, es decir, de nuevo como una defensa y no como un ataque.

4. La figura del tercero. La cuarta y última regla semántica es quizás la que más diferencia el antisemitismo de otras formas de discriminación racial. Al antisemitismo subyace la misma estructura de diferenciación binaria entre «nosotros» y «ellos» que subyace también al racismo, independientemente de si el otro es percibido en términos religiosos, étnicos o nacionales. A esta cosmovisión, en la que a cada definición de «nosotros» se contraponen una serie de grupos ajenos, se opone la mera existencia de los judíos. Los judíos son religión, pueblo y nación, y no lo son de la misma forma que los demás, como hemos visto. Los judíos negros desafían este ordenamiento de la misma forma que los judíos ateos. Con esta *queerness* los judíos se oponen en última instancia a la ordenación del mundo presentando una tercera opción más allá de las fronteras categoriales: «Si triunfara el tercero, la diferenciación binaria que constituye el propio grupo y el orden del mundo sería obsoleto. Una amenaza más fundamental no es imaginable»¹². Por ello los judíos, para los nacionalsocialistas, no eran simplemente otra raza más sino la anti-raza (*Gegenrasse*) y no bastaba con echar a los judíos de Alemania sino que tenían que acabar con el «judaísmo mundial». Es la misma lógica semántica que ve en Israel no un estado bélico nacionalista entre otros, sino una amenaza para la humanidad. Por ello, grupos como Hamás no sólo luchan contra Israel sino contra el «sionismo mundial». Los judíos se convierten así no en responsables de algún problema político social en concreto sino en «enemigo del mundo»¹³.

La comprensión de esta estructura semántica del antisemitismo también puede ayudar a desentrañar la confusión existente sobre la diferencia y el solapamiento entre antisemitismo y antisionismo. Una crítica a la política del Estado de Israel y a su ideología subyacente puede ser buena y mala, justificada o injusta, pero no por ello se convierte en antisemita. Lo que convertiría a ciertas

¹⁰ Middle East Media Research Institute (MEMRI): *The Covenant of the Islamic Resistance Movement – Hamas*, 2006, Recurso online en: http://europenews.dk/files/hamas_charta_17_02_06.pdf.

¹¹ HOLZ, K., *Die Gegenwart des Antisemitismus*, op. cit., pp. 27ss.

¹² *Ibid.*, p. 31.

¹³ *Ibid.*, p. 36.

expresiones del antisionismo en antisemita sería el uso de las mencionadas semánticas y formas retóricas antisemitas. En este caso tendríamos un discurso antisionista antisemita porque para criticar a un fenómeno se haría uso de argumentos estructuralmente antisemitas. Ejemplos de ello serían discursos que niegan a Israel el derecho a ser una nación (con sus idiosincrasias) como cualquier otra, su incapacidad de formar una comunidad y la amenaza del orden «natural» de los pueblos. Y también estaríamos ante formas de antisemitismo cuando el antisionismo recurre a imaginarios del poder y de la conspiración como cuando habla del «lobby» de Israel o del sionismo como especialmente oculto, adinerado, poderoso y bien organizado, o cuando percibe a Israel como amenaza de la humanidad.

Estas semánticas también se plasman en imágenes y metáforas. Sabemos, por ejemplo, de los estudios del racismo anti-Negro, que no es lo mismo llamar a una persona Negra «idiota» que «simio» (p. ej. cuando se llamó a Michelle Obama «simio en tacones», BBC, 2016). Mientras que lo primero es un simple insulto, lo segundo se inscribe en una larga tradición de evocación del estereotipo racista de negar a los Afrodescendientes su humanidad. Recurrir, en insultos o caricaturas, a la imagen del simio es pues resultado de un código cultural del racismo anti-Negro o, en otras palabras: de la estructura del imaginario anti-Negro.

De forma similar también existen algunas imágenes a las que se suele recurrir cuando se habla o caricaturiza a los judíos. Y estas imágenes también tienen su historia y se encuentran inscritas en una larga tradición de estereotipos antisemitas. Son estos por ejemplo la imagen del pulpo o de la araña. El pulpo simboliza el manejo de los destinos del mundo y la gran influencia (a través de sus múltiples brazos). La araña teje su red invisible para atrapar a sus víctimas. Ambos dos forman parte del imaginario del poder mundial de los judíos¹⁴. Otras formas son también la del vampiro o insecto chupasangre. La imagen de la sanguijuela remite al estereotipo de la incapacidad de los judíos de vivir sin explotar —e incluso matar— a otros pueblos. Desde la literatura se conocen una gran cantidad de códigos visuales, imágenes y metáforas que vinculan a los judíos con el poder y el dinero (símbolo de dólar, sombrero hongo o sombrero de copa, etc.)¹⁵. Al recurrir, en relación con personas o instituciones judías, a estas imágenes que forman parte de la estructura del discurso visual del antisemitismo, se reproduce justamente esta estructura antisemita, independientemente de si ésta era la intención de los actores o no. Para la reproducción del carácter estructural del antisemitismo no importa si estas figuras hacen referencia a (supuestos) individuos judíos —por ejemplo, la caricatura de una destacada persona judía

¹⁴ DEITELHOFF, N. et. al.: *Abschlussbericht. Gremium zur fachwissenschaftlichen Begleitung der documenta fifteen*, 2022. En: https://www.documenta.de/files/230202_Abschlussbericht.pdf

¹⁵ Ejemplos contemporáneos se pueden ver por ejemplo en BAR SHUALI, J. y HERZOG, B., *El silencio frene al antisemitismo*. Valencia, 2023. En: <https://observatorioantisemitismo.fcje.org/wp-content/uploads/2023/08/BAR-HERZOG-Antisemitismo-julio-2023.pdf>, 2023.

como pulpo—, a judíos como colectivo —por ejemplo, en forma de una estrella de David en la frente de un pulpo— o como Estado de Israel —por ejemplo, en forma de la bandera de Israel en este tipo de imágenes—; en todo caso se reproduce una estructura visual antisemita. Imágenes mentales incluyen también al judío como manipulador, traidor o mentiroso, o el libelo de sangre que acusa a los judíos del asesino de niños gentiles (*Ibid.*). La imagen del mentiroso manipulador se puede observar hoy en día en múltiples debates político-sociales cuando ciertas posiciones sobre Israel o el antisemitismo no simplemente son rechazadas como incorrectas o equivocadas sino que se les atribuyen a sus defensores unas intenciones manipuladoras.

2. LÓGICAS SOCIALES Y MATERIALES DEL ANTISEMITISMO

Cuando se habla del carácter estructural del racismo, no sólo se refiere a estructuras mentales, imágenes, palabras y argumentos. La tesis del racismo estructural también incluye que es la propia organización material de la sociedad la que reproduce el racismo y que, en última instancia, lo convierte en «verdad». Un ejemplo de ello sería la organización social en Estados Naciones que crea materialmente al extranjero como «otro» frente al ciudadano nacional. No hay Estado que no diferencie entre nosotros y «los otros» y crea una jerarquía de valoración social en forma de derechos y privilegios¹⁶.

Ahora bien, habíamos visto, en la cuarta regla semántica, que esta misma organización del orden mundial en forma de Estados naciones presenta un orden nítido que se encuentra amenazado por aquellos que no encajan en las categorías. El carácter *queer* de los judíos, como pueblo, nación y religión, amenaza este orden nítido. Por ello, tras la emancipación judía que daba la ciudadanía con pleno derecho a los judíos europeos, todavía se seguía contraponiendo los judíos a los «auténticos» nacionales. Es la mera existencia de la identidad judía la que se opone al supuesto universalismo de la organización mundial nacional¹⁷ y convierte a los judíos en enemigo de la organización humana del mundo.

Especialmente desde las posiciones progresistas de izquierda a menudo se critica el carácter racista o excluyente del nacionalismo, pero al mismo tiempo se corre el peligro de reproducir una estructura antisemita si se proyectan las contradicciones del Estado nación solamente a Israel o al conflicto Israel/Palestina tal como de forma lúcida observa Reyes Mate:

Lo que tenemos que reconocer es que [...] el paso de una concepción nacionalista del territorio a otra, postnacionalista, es un *salto mortal* que nadie osa dar. Se lo queremos imponer a los dos pueblos [al judío y al palestino,

¹⁶ La misma figura del «otro» puede también incluir diversas jerarquías como por ejemplo la de ciudadano europeo, extranjero con papeles y extranjero sin papeles.

¹⁷ HOLZ, K., *Die Gegenwart des Antisemitismus*, op. cit.; STÖGNER, K., «Intersectionality and Antisemitism», op. cit.

B.H.] cuando ni nosotros mismos nos lo creemos. [...] Hemos identificado tanto la convivencia, incluso el ser humano, con pertenecer a un Estado singular que todavía hoy un inglés que se haya pasado su vida en España no puede disfrutar de dos nacionalidades porque nación, como madre, sólo hay una. Si quiere una tendrá que renunciar a la otra. Por las identidades se sigue matando y muriendo. Hay lugares físicos que llevan en su geografía huellas de muchas sangres, etnias, lenguas, religiones y culturas. Lo más sensato sería considerarlos espacios plurinacionales o postnacionales que reconocieran toda esa diversidad. Pensemos en las zonas en conflicto en Ucrania, pero también en Ceuta, Melilla o Gibraltar; en Alsacia y Lorena... Si el solo hecho de pensarlo fríamente, desde el confort de la paz, da vértigo, ¿cómo exigirlo a quienes están sumidos en el fragor de la guerra? Pedimos a los demás que hagan lo que ni siquiera nosotros osamos pensar¹⁸.

Además, de la lógica del orden político con su choque entre el imaginario del orden nacional, por un lado, y realidad de categorías híbridas, por el otro, que parece producir un cierto antisemitismo estructural, también existe una lógica económica que reproduce el antisemitismo como cosmovisión. Esta lógica económica-social fue descrita por primera vez en el tercer tomo del *Capital* de Karl Marx¹⁹ y relacionado con el antisemitismo por parte de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno²⁰. Las llamadas «nuevas lecturas de Marx» entre otras de Moishe Postone²¹ pusieron este argumento de nuevo a disposición de una izquierda (auto-)crítica²².

En el tercer volumen del *Capital*, Marx analiza el interés y el capital económico, y lo hace en la lógica del fetichismo y la crítica de la ideología que ya había desplegado al principio del primer volumen²³. Ahí se diferencia entre la esencia (o el funcionamiento real) de la producción de interés y su apariencia. En el capítulo «Interés y ganancia del empresario» Marx vuelve sobre las ideologías realizando una aportación que es altamente relevante para comprender el carácter estructural de una ideología o una «percepción necesariamente tergiversada» de la realidad económica. Se trata del análisis de una ideología que critica al capitalismo, pero apuntando solamente a los bancos o bolsas, es decir al capital financiero, protegiendo, de esta forma, al llamado «capital productivo» de la crítica.

¹⁸ MATE, R., «Lo que oculta el Manifiesto por Palestina del CSIC», *Letras Libres*, 7 de junio de 2024, en: <https://letraslibres.com/politica/lo-que-oculta-el-manifiesto-por-palestina-del-csic/07/06/2024/>

¹⁹ MARX, K., *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*, tomo 3, Berlín: Dietz, 2012.

²⁰ HORKHEIMER, M. y ADORNO, Th. W., «Elementos del antisemitismo. Límites de la Ilustración», en *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta, 1994, pp. 213-250.

²¹ POSTONE, M., *Time, Labor and Social Domination: A Reinterpretation of Marx's Critical Theory*. Cambridge: University Press, 1993.

²² Véase también el monográfico sobre el antisemitismo desde una Teoría Crítica de la Sociedad de *Constelaciones*. *Revista de Teoría Crítica* de 2012, BAER, A. et al.: *Escrips sobre antisemitisme*. Valencia: Talón de Aquiles, 2021.

²³ MARX, K., *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*, tomo 1. Berlín: Dietz, 1998.

En el capítulo sobre el interés, Marx muestra que éste sólo *aparece* como separado de la ganancia del empresario, cuando en realidad hay que comprender el interés como una parte de la misma, a saber, aquella parte que corresponde al capital del empresario que no ha podido aportar directamente, sino que ha tenido que pedir prestado a otros, a través de bancos o de inversores. Los intereses *aparecen* como mero resultado del dinero invertido, como si no tuvieran nada que ver con el proceso de producción, mientras que, por el otro lado, las ganancias aparecen como resultado de un trabajo productivo.

El capitalista industrial *parece* productivo; dirige una empresa, ayuda a crear bienes, puestos de trabajo, etc. En cambio, el capitalista financiero, el banquero o aquel que invierte en bolsa, parece un parásito del sistema que solamente le extrae ganancias. En la población se crea la falsa imagen de que es el dinero el que produce más dinero mediante los intereses. «El interés es solamente la expresión de que el valor en general —del trabajo materializado en su forma social general—, (valor que en el proceso real de producción reviste la forma de medios de producción), se enfrenta como una potencia autónoma a la fuerza de trabajo vivo y constituye el medio permanente para apropiarse trabajo no retribuido, y constituye este poder al enfrentarse al obrero como propiedad ajena»²⁴.

Marx es muy claro sobre este tema: la contradicción fundamental se da entre el trabajo (o la vida) por un lado, y el valor (o el capital) por el otro. El hecho de que ambos momentos se vistan a menudo de forma diferente, a saber, como contradicción entre capital productivo y capital financiero, no nos debe llevar al engaño. De hecho, con Marx podemos destapar una ideología de un anticapitalismo simplista. Encontramos esta crítica simplista al capitalismo tanto en la izquierda como en la derecha política. En el nacionalsocialismo se defendía el capital productivo «nacional» contra el capital financiero, las bolsas, bancos, y los usureros, que rápidamente fueron identificados con los judíos. El nacionalsocialismo fue muchas cosas, pero también fue una lucha contra el capitalismo imaginada de forma errónea. A saber, imaginado como un sistema en el que unas pocas élites (sobre todo judíos) chupaban, de forma parasitaria, del esfuerzo de los trabajadores alemanes (no judíos). No obstante, en esta ideología se protegía al mismo tiempo al «buen» capitalista y al «buen» capital alemán, nacional y (imaginado como) productivo.

En esta crítica nacionalsocialista al capitalismo se incurrió en no menos de tres errores a la vez: Por un lado, se imaginó el capitalismo como un proceso creado y mantenido a consciencia por una cantidad de personas que, como títeres, intentaban manejar los destinos del mundo. Con otras palabras, no se comprendía el carácter sistémico del capitalismo que no depende de voluntades individuales, sino que se reproduce mediante una lógica propia. Un segundo error consistió en imaginar la esfera financiera como independiente y parasitaria de la esfera de producción. No se vio que la esfera de producción en el capitalismo requería de la inversión de capital y de producción de plusvalía,

²⁴ MARX, K., *Das Kapital*, tomo 3, *op. cit.*, p. 392.

independientemente de si este capital provenía del «buen» capitalista y empresario o de los mercados financieros. Y finalmente, por supuesto, si incurrió en el error, en última instancia mortal para seis millones de judíos, de identificar a la esfera de circulación con un grupo poblacional concreto: con los propios judíos.

Ahora bien, encontramos este tipo de argumentación con una crítica mutilada al capitalismo también en partes de la izquierda; tanto en tiempos de Marx como aún hoy en día. También en la izquierda existe una crítica que no comprende la lógica *sistémica* de la *producción* capitalista, sino que apunta tan solo a algunas de las apariencias de ésta. Frente a la lógica sistémica, critica meramente a algunos de sus exponentes más destacados. A menudo estos son grandes inversores como George Soros o también asociaciones de personas ricas y poderosas como el Club Bilderberg. De esta forma los procesos impersonales del capitalismo son personalizados y presentados como si los problemas que produce el capitalismo fueran culpa de los ricos.

Y a menudo, esta crítica tampoco entiende que ya la *producción* en el capitalismo apunte a la revalorización del valor, a acrecentar el capital invertido. No entiende que no es sólo el capital financiero el que saca sus beneficios en última instancia de la explotación del trabajo, o de la vida, de aquellos que producen la riqueza. Las propuestas que apuntan a superar la idea de que el dinero es la raíz de todo lo malo y apuestan por otras formas de intercambio, no comprenden que es la forma de creación de riqueza en el capitalismo la que produce sistemáticamente las desigualdades y no el dinero en sí. Un intercambio directo de bienes y servicios no cambiaría nada la lógica del capitalismo, solo dificultaría el intercambio.

No es difícil ver cómo esta falsa imagen del capitalismo tiene paralelismos con el supuesto poder y dinero que el antisemitismo adscribe a los judíos. Podemos llamar ahora antisemitismo estructural a esta percepción necesariamente tergiversada del proceso de producción capitalista. «Necesariamente» porque la propia estructura organizativa social con su división entre capital financiero y capital productivo provoca una visión de una escisión de la reproducción social en dos partes: una parte positiva de producción de bienes y servicios y otra de explotación. Se trata de una percepción que «sólo» es estructuralmente antisemita. En el momento en que se identifica a los judíos, con esta parte negativa del capitalismo, como si se pudiera separar ambos lados, entonces queda claro el carácter abiertamente antisemita de esta ideología.

3. CONSECUENCIAS (ESTRUCTURALES) DEL ANTISEMITISMO

¿En qué medida se puede observar la discriminación antisemita también en los datos sobre la estructura social de nuestras sociedades? Esto es otro punto en que el antisemitismo se diferencia del racismo clásico. En el racismo tenemos datos que muestran la discriminación estructural en muchos ámbitos de la vida, como por ejemplo la mayor tasa de encarcelación de la población

Negra en Estados Unidos o de la población gitana en España, las diferencias en la expectativa de vida, o del acceso a trabajo y vivienda. Con otras palabras, existen datos estadísticos del impacto real de las diferentes formas del racismo.

El cuadro que representa la discriminación antisemita se diferencia claramente de otras formas de la discriminación descritas. Una de las razones principales es que la experiencia milenaria de la persecución ha llevado a muchos judíos a ser «judíos discretos», «judíos disfrazados» o «judíos ocultos»²⁵, es decir, a no mostrar o decir públicamente que son judíos. La visibilidad de la población judía en Europa, fuera de las pocas sinagogas (en España también más bien discretas) o de los productos de la industria cultural, es mínima. De esta forma se produce una «goynormatividad»²⁶, una percepción de la realidad que permite entender al mundo meramente desde la perspectiva de los no-judíos, sin darse cuenta del sesgo de esta percepción. Al igual que muchas personas homosexuales han decidido permanecer «dentro del armario» para no convertirse en víctimas de actos homófobos, esta retirada de la visibilidad pública no acaba con la discriminación estructural, a pesar de que evita convertirse en víctima directa del antisemitismo, si bien explica parcialmente las cifras relativamente bajas de ataques directos contra personas judías.

En el caso de la población judía, esta autoinvisibilización juega a favor de dos figuras antisemitas. La primera es la de lo oculto y conspirativo de los judíos. Históricamente, justamente en aquel momento en que los judíos fueron integrados cada vez más en las sociedades europeas y se hacían indistinguibles del resto de los ciudadanos, la no-identificabilidad de la población judía se percibió como un problema²⁷. Querer ya no ser identificado públicamente como grupo a parte se convirtió en sospechoso. Es ésta la razón por la que en la Alemania nazi se insistió en mantener distinguible a la los judíos, por ejemplo, mediante la marca pública de la estrella amarilla, las leyes raciales de Núremberg, o los añadidos al nombre propio en los documentos de identidad. Los judíos son, en esta figura, no el otro exterior, sino el otro interior, y para poderlos combatir resultaba imprescindible poder distinguirlos.

La segunda figura es la clásica de tergiversación de agresor y víctima²⁸. Al no percibir públicamente a judíos y por ende a víctimas directas del antisemitismo, el antisemitismo se convierte en «acusación de antisemitismo» frente a personas bienintencionadas. Cuando se formula la denuncia del antisemitismo, son los antisemitas quienes se ven ahora como víctimas de una caza de brujas, campaña de desprestigio, de silenciamiento, o de una manipulación

²⁵ ACIMAN, A., «Jews of Discretion», *Tablet*, 16.11.2023. <https://www.tabletmag.com/sections/arts-letters/articles/jews-of-discretion>

²⁶ COFFEY, J. y LAUMANN, V., *Gojnormativität: Warum wir anders über Antisemitismus sprechen müssen*. Berlín: Verbrecher Verlag, 2023.

²⁷ Véase también BAER, A. y LÓPEZ, P., «The blind spots of secularization. A qualitative approach to the study of antisemitism in Spain», *European Societies*, 14(2), 2012, pp. 203-221.

²⁸ Véase también HOLZ, K., *Die Gegenwart des Antisemitismus*, op. cit.; HERZOG, B., «La sociología española y el antisemitismo», op. cit.

mediática; otra de las figuras típicas del antisemitismo, la del judío manipulador y malintencionado. La indignación se dirige ahora, no en contra del (posible) acto antisemita, sino contra la denuncia y contra aquellos (muy a menudo judíos) que lo denuncian²⁹.

Al mismo tiempo podemos observar un cierto «autoritarismo del yo»³⁰ en el rechazo de estas acusaciones. En vez de una reflexión y una dedicación con los mecanismos de reproducción social del antisemitismo, los acusados se retiran a su nivel de consciencia según la cual no odian a los judíos y por ello no son antisemitas. La autodeclaración de las buenas intenciones propias es suficiente para rechazar la acusación de formar parte de la reproducción social del antisemitismo, con lo cual la dedicación al antisemitismo cae por detrás del nivel de reflexión alcanzado en el caso del racismo. En el racismo, existe —al menos en las personas más sensibilizadas y en el ámbito de las ciencias sociales y humanidades— un claro reconocimiento de que en mayor o menor grado somos cómplices de la reproducción de la discriminación.

La posibilidad de no declarar la propia identidad judía, junto con el avance en políticas de anti-discriminación en occidente, ha favorecido la integración de los judíos en la clase media³¹. Además, ha favorecido el «*passing*» de la población judía, de la percepción social como no-Blanca a Blanca (con el correspondiente problema de la invisibilización p. ej. de colectivos de judíos afrodescendientes). De ahí que la población judía viviera un ascenso social importante a partir de los años 50 del siglo pasado. Esto es especialmente verdad para EE.UU. donde muchos de los inmigrantes judíos tenían capacidades y venían de profesiones que favorecían su integración en las áreas urbanas en profesiones relacionadas con el comercio³².

Además, la identificación de los judíos como Blancos muchas veces es percibida por parte de los judíos como engañosa y temporal, ya que tienen la experiencia histórica de que los privilegios de la integración también se les pueden arrebatar fácilmente. Asimismo, muchos judíos no se sienten Blancos del todo:

Cada vez que salgo a la calle con mi kipá, mi vestimenta negra, mi tallit *katan* y mis patillas largas, recibo miradas furibundas y de vez en cuando oigo comentarios antisemitas. La gente me mira raro. A veces no siento que tenga el privilegio de ser blanco, sobre todo cuando me llaman «*sucio judío*» o «*kike*» [insulto contra los judíos, B.H.]³³.

²⁹ HIRSH, D., «Accusations of malicious intent in debates about the Palestine-Israel conflict and about antisemitism», *Transversal*, 1/2010, pp. 47-77.

³⁰ AMLINGER, C. y Nachtwey, O., *Gekränkte Freiheit. Aspekte des libertären Autoritarismus*. Berlín: Suhrkamp, 2022.

³¹ JOHNSON, T. y BERLINERBLAU, J., *Blacks and Jews in America. An invitation to dialogue*. Washington. Georgetown University Press, 2022.

³² GOLDSTEIN, E. L., *The Price of Whiteness: Jews, Race, and Identity*. Princeton: University Press, 2006.

³³ JOHNSON, T. y BERLINERBLAU, J., *Blacks and Jews*, op. cit., p. 131.

Ahora bien, como hemos visto, al antisemitismo le es inherente la idea del poder social y económico desmesurado de los judíos. El éxito social de los judíos, por tanto, también siempre puede ser interpretado en términos de prejuicio anti-judío. Así, los judíos se están convirtiendo nuevamente en un grupo al que el antisemitismo quiere combatir por su supuesto poder y sus privilegios.

Utilizando una definición muy útil entre actitudes racistas individuales y racismo³⁴ podemos decir que las actitudes racistas individuales se pueden dirigir contra cualquier grupo «racial», étnico, religioso o nacional. Pero sólo podemos hablar de «racismo» si estas actitudes individuales tienen una fuerza de dominación sobre los grupos discriminados. Con este argumento Kendi reconoce la existencia de actitudes racistas anti-Blancas, pero no le otorga el estatus de racismo ya que no tiene fuerza de dominación. Ahora bien, para nuestro argumento sobre el antisemitismo, esto significa que cuando los judíos son imaginados como Blancos entonces no parece existir el racismo anti-judío. En el momento en que su imagen está construida como superiores, poderosos, astutos y adinerados, entonces caen, al mismo tiempo, fuera de la categoría de víctima de racismo. El propio prejuicio antisemita, al imaginarse al judío como poderoso, construye —al mismo tiempo— la imaginación del antisemitismo como mero acto individual sin consecuencias efectivas y estructurales.

Lo mismo es cierto, estructuralmente, con la construcción de Israel como Blanco, colonial, occidental (construcción que niega al mismo tiempo la diversidad cultural y de procedencia de muchos de sus habitantes, judíos y no judíos). Al construir Israel así, los ataques —físicos o verbales— no pueden tener un carácter de discriminación estructural sino sólo pueden ser interpretados como desviaciones individuales o incluso comprensibles de los oprimidos. Además, al ser considerados *especialmente* poderosos, los judíos se convierten no solamente en Blancos sino en más que Blancos, en supremacistas Blancos, en pueblo que se cree elegido y superior.

A pesar del ascenso social de gran parte de los judíos europeos y norteamericanos, la discriminación milenaria no desaparece fácilmente y tiene hoy en día todavía efectos notables en las generaciones mayores. Datos recientes muestran que aprox. un tercio de los supervivientes del Holocausto en EE.UU. viven en la pobreza³⁵ y aprox. la mitad de los supervivientes del Holocausto que residen en Israel dicen que tienen problemas para cubrir los gastos familiares mensuales³⁶.

El desconocimiento sobre el antisemitismo hace especialmente difícil la recogida de datos estadísticos sobre delitos de odio hacia la población judía. Delitos de odio contra los judíos pueden ser incluidos en las categorías de antisemitismo, pero al mismo tiempo también como discriminación por razón

³⁴ KENDI, I. X., *How to be an antiracist*, op. cit.

³⁵ FREE, C., «About a third of Holocaust survivors in the U.S. live in poverty. This group helps them», *The Washington Post*, 24.3.2021: <https://www.washingtonpost.com/lifestyle/2021/03/24/holocaust-survivor-poverty-kavod/>

³⁶ ASHKENAZI, E., «Echoes of struggle: half of Holocaust survivors unable to afford food, medicine», *The Jerusalem Post*, 2024. <https://www.jpost.com/israel-news/article-799567>

ideológica, religiosa o de raza (racismo). Esta es una de las razones por las que a menudo se puede observar una discrepancia importante en los datos estadísticos recogidos por organismos oficiales respecto a organizaciones especializadas y sensibilizadas por el antisemitismo³⁷. Y de nuevo, resulta relevante la poca visibilidad pública de la población judía como factor protector contra la discriminación directa y personal. Los datos publicados muestran la existencia constante del antisemitismo y de delitos antisemitas (*Ibid.*). Especialmente cuando se les interpreta en relación con la cantidad de la población judía realmente residente en Europa se muestra la virulencia del antisemitismo en nuestras sociedades. Y también el hecho de que hoy en día sinagogas, muros, o escuelas judías requieran una protección especial, no comparable con otros lugares de culto, museos o instituciones educativas, es un triste indicio de la existencia del antisemitismo violento.

4. MECANISMOS DE RECHAZO DE CULPA

Los datos sobre incidencias antisemitas³⁸, sobre la percepción del antisemitismo³⁹ y actitudes antisemitas⁴⁰ muestran claramente que el antisemitismo sigue siendo un problema importante en nuestras sociedades.

Al mismo tiempo, la percepción antisemita del poder extremo de los judíos, así como el desconocimiento sobre el funcionamiento estructural del antisemitismo, puede favorecer una ceguera frente a la propia participación en la reproducción del antisemitismo que ahora es visto más bien como una defensa de los más vulnerables frente al supuesto poder, o bien judío o bien codificado en términos como élite, sionista, globalista.... Muchos judíos desean la misma sensibilidad frente a códigos o palabras clave que una parte de la sociedad ya muestra cuando se trata de otros grupos sociales vulnerables⁴¹. La superioridad construida de los judíos, su identificación como Blancos, su caracterización visual casi siempre como masculino, y la construcción social de los judíos relacionándolos con el poder y el dinero, diferencian al antisemitismo de otras formas de discriminación en las que el otro casi siempre es visto como inferior. Además, como el antisemitismo está presente en muchos espectros político-sociales —conocemos el antisemitismo nacionalista de la derecha, el antisemitismo

³⁷ European Union Agency for Fundamental Rights (FRA): *Antisemitism in 2022. Overview of Antisemitic Incidents Recorded in the EU*, 2023: https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra_uploads/fra-2023-antisemitism-update-2012-2022_en.pdf

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Pew Research Center, May 11, 2021: «Jewish Americans in 2020» https://www.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/20/2021/05/PF_05.11.21_Jewish.Americans.pdf; *Eurobarometer* 484, 2019. *Perceptions of antisemitism*. <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/2220>

⁴⁰ Anti-Defamation League (ADL): *Global 100. Survey 2023*. <https://global100.adl.org/>

⁴¹ JOHNSON, T. y BERLINERBLAU, J., *Blacks and Jews*, op. cit., p. 157.

del centro, el antisemitismo cristiano, el antisemitismo islámico, así como el antisemitismo de la izquierda⁴²— resulta relativamente fácil identificar siempre el antisemitismo de los otros como el verdaderamente problemático. Estos dos elementos argumentativos se refuerzan mutuamente: mientras que el propio antisemitismo sólo es considerado una defensa contra los judíos (imaginados como poderosos, colonialistas, explotadores), las élites, los sionistas, los globalistas⁴³, etc., el antisemitismo verdaderamente preocupante es imaginado como perteneciente al otro espectro político-social.

Un problema central, especialmente para el antisemitismo en corrientes autoproclamadas «críticas», es el contextualismo selectivo. Personas con experiencia en detectar el poder de estructuras sociales discriminatorias pueden utilizar esta capacidad para «añadir contexto». Resulta sintomático la actitud de muchos investigadores críticos al añadir «contexto» a acontecimientos antisemitas (actitud que se podía observar muy bien en relación con las masacres cometidas con intención genocida antisemita declarada de Hamás y la Yihad Islámica el 7 de octubre de 2023 en el sur de Israel). Si ahora este contexto utiliza estrategias de *demonización* y *doble rasero* de las acciones previas del Estado de Israel, entonces en vez de una contextualización se llega a una tergiversación agresor-víctima muy típica en el antisemitismo contemporáneo. Además, cada contextualización es siempre una contextualización parcial, la ordenación de los hechos en otra narrativa.

Si observamos los argumentos de dos de las corrientes críticas más influyentes a lo largo del tiempo, podemos percibir una interesante división de argumentos procedentes del hegelianismo de izquierdas⁴⁴ frente a aquellas posiciones inspiradas por el posestructuralismo⁴⁵. En los debates actuales sobre la situación de Israel/Palestina, se reproduce este esquema en forma de autores posthegelianos como Habermas, Forst, Benhabib o Illouz, frente a las declaraciones de Judith Butler y un gran número de autores de las corrientes post- y decoloniales. Estas posiciones se muestran por ejemplo en los diversos comunicados y cartas abiertas que investigadores de las distintas corrientes han firmado a lo largo del conflicto⁴⁶.

⁴² Véase p. ej. HERZOG, B., «La sociología española y el antisemitismo...», *op. cit.*

⁴³ BAER, A., «Vox y la matriz antisemita del anti-globalismo», *Argumentos contra el antisemitismo*, 2023, <https://observatorioantisemitismo.fcje.org/wp-content/uploads/2023/07/Antiglobalismo-.docx>

⁴⁴ P. ej., HORKHEIMER, M. y ADORNO, Th. W., «Elementos del antisemitismo. Límites de la Ilustración», *op. cit.*; POSTONE, M., *Time, Labor and Social Domination*, *op. cit.*

⁴⁵ P. ej., FOUCAULT, M., *El orden del discurso*, *op. cit.*; SAID, E. W., *Orientalismo*. Barcelona: Penguin Random House, 2021.

⁴⁶ Podríamos mencionar aquí la carta abierta «Philosophy for Palestine» firmada por Judith Butler como una de las máximas representantes del posestructuralismo, o la respuesta a esta carta por parte de Sheila Benhabib «An open letter to my friends who signed “Philosophy for Palestine”». También destaca en el debate la carta firmada entre otros por Rainer Forst y Jürgen Habermas «Principles of solidarity: A statement» que también recibió múltiples contestaciones públicas.

Estas diferencias se pueden explicar, al menos parcialmente, con las distintas figuras del pensar, sus bases normativas, y su diagnóstico de amenazas sociales. Las corrientes posthegelianas se caracterizan por su confianza crítica en la razón, la emancipación y la autonomía. Por ello perciben con gran preocupación tendencias regresivas. Si bien históricamente esto ha sido el nacionalsocialismo, el antisemitismo y el fascismo, pronto se añadió también el estalinismo y actualmente incluye también la preocupación por el islamismo radical y el resurgimiento de nuevas formas de antisemitismo bajo otras apariencias. En esta narrativa, Israel es visto como estado moderno —ciertamente imperfecto y con amenazas internas de la democracia por la extrema derecha y el fundamentalismo religioso— al que hay que defender frente al peligro del totalitarismo islamista. Esta corriente insiste en la necesidad de fundamentar su crítica social normativamente, a pesar de que hay una disputa sobre cómo hacerlo mejor⁴⁷.

Por otro lado, el posestructuralismo se caracteriza especialmente por su capacidad de desenmascarar los finos mecanismos de poder, incluso detrás de los discursos emancipatorios. Más de una vez ha mostrado que detrás de las aparentes normas universales de la emancipación y del progreso se halla, en última instancia, una justificación de la hegemonía masculina, Blanca, occidental y de las clases altas⁴⁸. La definición que da Michel Foucault⁴⁹ de la crítica es sintomática de esta corriente. Entiende la crítica como el «arte de no ser gobernado o incluso el arte de no ser gobernado de esa forma y a ese precio»⁵⁰. Cuando Foucault explica los finos mecanismos de los dispositivos de la sexualidad, de la educación o de las fábricas, no solamente quiere ofrecer un análisis descriptivo sobre las formas de la gestión (lo que él llama «gobierno») y sobre los efectos que tiene ésta, tanto para la sociedad como para el individuo. Más bien quiere formular una denuncia de la forma y del precio de esta gestión.

El problema de la justificación normativa que está en el centro de los debates actuales de la perspectiva posthegeliana, se pone ciertamente entre paréntesis en los debates posestructuralistas. En gran medida son sustituidos por la crítica al poder, sin poder explicitar las bases normativas de esta crítica. El poder en sí ya parece sospechoso. Pero sólo con la contextualización selectiva esta crítica, en última instancia, se convierte en normativamente arbitraria o en sustituta de la reflexión normativa por la cuestión del poder.

Así que, mientras la perspectiva posthegeliana insiste en la solidaridad con aquellos que luchan por una mayor autonomía, racionalidad o emancipación, la perspectiva posestructuralista apunta a la solidaridad con los marginados

⁴⁷ ROMERO, J. M. (ed.), *Immanente Kritik heute*. Bielefeld: transcript, 2014.

⁴⁸ P. ej., ALLEN, A., *The end of progress*. New York, Columbia University Press, 2017; HILL COLLINS, P., *Black Feminist Thought*. Nueva York: Routledge, 2009.

⁴⁹ FOUCAULT, M., «¿Qué es la crítica? [Crítica y Aufklärung]», *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (11), 1995, 5-26.

⁵⁰ *Ibid.*, 7.

y vulnerables⁵¹. El problema que ya hemos visto varias veces es que una perspectiva selectiva sobre el poder corre el peligro de reproducir el estereotipo del judío poderoso. En el conflicto Israel-Palestina esto significa a menudo que la perspectiva materialista que apuntaría hacia los petrodólares, hacia la superioridad numérica de la población árabe o la mayor cantidad de Estados musulmanes frente a un único Estado judío, queda fuera de la contextualización frente a la superioridad en poder militar de Israel respecto a los territorios palestinos.

En última instancia, se deja así la selección en manos de criterios de la empatía previa. Ahora bien, en los últimos años se ha desarrollado una importante crítica a la empatía que afirma que la empatía es por definición selectiva⁵². Tras seleccionar el grupo social con el que uno va a ser empático, la empatía puede provocar fuertes sesgos en la percepción tanto del daño contra este grupo, que es percibido más empáticamente en comparación con otros grupos, como también de las injusticias cometidas por parte de este grupo, consideradas más a menudo como menos importantes o exculpándolas como fruto de las circunstancias, es decir, del contexto empáticamente seleccionado. Por ello, los enfoques críticos con la empatía insisten en que la empatía puede ser una buena herramienta para ganar más complejidad en la comprensión de situaciones de injusticia, pero no puede ser el dueño quien guíe nuestra percepción moral⁵³.

Otro problema para percibir el carácter estructural y con ello cotidiano del antisemitismo es la centralidad del Holocausto en la percepción del antisemitismo. El Holocausto presenta una «ruptura de civilización»⁵⁴. Las ciencias sociales y humanas han tenido dificultades de percibir el asesinato industrial de seis millones de judíos como una parte negativa de la modernidad⁵⁵, a diferencia de la colonización, la esclavitud o la estructuración racista. Esta ruptura (y su comprensión) parecen alejar el antisemitismo de ser un fenómeno cotidiano y lo vinculan en el imaginario social con la excepción de una situación extrema. Y esta situación extrema parece tan improbable y lejos desde la perspectiva actual, que una broma antisemita o una pintada a favor de Palestina en una sinagoga, parecen incomparables con los horrores del Holocausto. No obstante, es justamente el descubrimiento del carácter estructural, implícito y cotidiano de los mecanismos de discriminación, el que desmiente que solamente los actos más visibles, como el feminicidio, el genocidio u otros actos violentos puedan ser considerados discriminación. Típicas pirámides de odio⁵⁶ insisten en que

⁵¹ ELBE, I., «Postkolonialismus und Antisemitismus», *CARS Working paper* #06, 2022. https://katho-nrw.de/fileadmin/media/foschung_transfer/forschungsinstitute/CARS/CARS_WorkingPaper_2022_006_Elbe.pdf

⁵² BLOOM, P., *Against Empathy. The case for rational compassion*. London: Penguin, 2016; BREITHAUPT, F., *Die Dunklen Seiten der Empathie*. Berlin: Suhrkamp, 2017.

⁵³ BLOOM, P., *Against Empathy*, op. cit.

⁵⁴ DINER, D. (ed.): *Zivilisationsbruch: Denken nach Auschwitz*. Fráncfort/Meno: Suhrkamp, 1988.

⁵⁵ Véase también BAUMAN, Z., *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur, 1999.

⁵⁶ P. ej. en: <https://www.adl.org/sites/default/files/documents/pyramid-of-hate.pdf>

la base —es decir, el fundamento no solamente más sutil, sino también más extendido— siempre está formada por formas aparentemente inocentes y cotidianas de discriminación. Mientras que campañas públicas desde los colegios hasta estadios de fútbol han sensibilizado a la opinión pública sobre códigos discriminatorios y discriminaciones cotidianas del racismo o del sexismo, en el caso del antisemitismo todavía falta esta sensibilización.

Especialmente en el conflicto entre grupos marginados por el racismo (como los palestinos, musulmanes o árabes) por un lado, y los judíos, por el otro, como en el conflicto Israel-Palestina, la consciencia de la existencia del carácter estructural del racismo hace mover la balanza de la simpatía en la misma dirección que el antisemitismo. Mientras los unos son descritos como víctimas de las estructuras racistas y coloniales, —es decir, no como actores conscientes y responsables— la ideología del enorme poder de los judíos casi obliga a percibir a los judíos como actores responsables en el conflicto. De esta forma, la violencia cometida por los judíos es interpretada como culpa de los judíos (o de Israel), mientras que actos en contra de los judíos son exculpados como resultado de violencia estructural contra los palestinos.

CONCLUSIONES

«Durante el movimiento Black Lives Matter, reconocimos la necesidad de comprender cómo ciertas palabras y comportamientos afectaban a las personas Negras. Ahora, tenemos que ser coherentes y aplicar el mismo rasero a los estudiantes judíos».

Ester R. Fuchs, Co-presidente del grupo de trabajo sobre antisemitismo de la Universidad de Columbia.

La conciencia del carácter estructural y con ello cultural y cotidiano del antisemitismo todavía no ha llegado a la sociedad de la misma forma que la consciencia del carácter estructural de otras formas de discriminación. Esto tiene varias razones. Tiene que ver con la poca visibilidad —especialmente en España— de la población judía y con ello de las principales víctimas del antisemitismo. Esta invisibilidad dificulta el conocimiento sobre, y la empatía con, la población judía y la percepción del daño real de formas sutiles de antisemitismo. Tiene que ver también con el poco conocimiento sobre la lógica particular del antisemitismo como forma de discriminación significativamente diferente a las demás formas del racismo. Pero, sobre todo, tal como acabamos de ver en este artículo, la falta de concienciación sobre el carácter estructural del antisemitismo está relacionada con su propia lógica ideológica. El antisemitismo moderno se relaciona de forma fundamentalmente diferente con la organización material de la sociedad creando la imagen del judío como representante del poder económico y financiero. Es este carácter particular del antisemitismo, con la figura del poder enorme, oculto y conspirativo que es capaz de ocultar el carácter opresivo del antisemitismo. Por el contrario, este carácter

particular del antisemitismo presenta formas y figuras argumentativas antisemitas como formas justificadas de luchar contra este supuesto poder. Se trata de formas y figuras que son especialmente atractivas para aquellos individuos y grupos sociales con alta simpatía para poblaciones vulnerables —imaginadas como diferentes a la población judía— y que siguen la lógica posestructuralista de la crítica al poder, a diferencia de la crítica normativa característica de enfoques post-hegelianos (y conservadores).

BIBLIOGRAFÍA

- Aciman, A. (2024). «Jews of Discretion», *Tablet*, 16.11.<https://www.tabletmag.com/sections/arts-letters/articles/jews-of-discretion>
- Anti-Defamation League (ADL): *Global 100*. Survey 2023. <https://global100.adl.org/>
- A. Allen (2017). *The end of progress*. New York: Columbia University Press.
- Amlinger, C. y Nachtwey, O. (2022). *Gekränkte Freiheit. Aspekte des libertären Autoritarismus*. Berlín: Suhrkamp.
- Ashkenazi, E. (2024). «Echoes of struggle: half of Holocaust survivors unable to afford food, medicine», *The Jerusalem Post*. <https://www.jpost.com/israel-news/article-799567>
- Baer, A. et. al. (2021). *Escrits sobre antisemitisme*. Valencia: Talón de Aquiles.
- Baer, A. (2007). «Tanques contra piedras: La imagen de Israel en España», *Documentos de Trabajo del Real Instituto Elcano*. Nr. 74.
- Baer, A. (2023). «Vox y la matriz antisemita del anti-globalismo», *Argumentos contra el antisemitismo*. <https://observatorioantisemitismo.fcje.org/wp-content/uploads/2023/07/Antiglobalismo-.docx>
- Baer, A. y P. López (2012). «The blind spots of secularization. A qualitative approach to the study of antisemitism in Spain», *European Societies*, 14(2), pp. 203-221.
- Balboa, O. y Herzog, B. (2016). «Antisionismo: Judeofobia sin Judíos y Antisemitismo sin Antisemitas», *Scientific Journal on Intercultural Studies* 2, pp. 118-139.
- Bar Shuali, J. y Herzog, B. (2023). *El silencio frene al antisemitismo*. Valencia. <https://observatorioantisemitismo.fcje.org/wp-content/uploads/2023/08/BAR-HERZOG-Antisemitismo-julio-2023.pdf>
- BBC (2016). «Un simio en tacones»: la publicación en Facebook sobre Michelle Obama que causó indignación en EE.UU. *BBC News Mundo*, 15.11.2016, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37991470>
- Bloom, P. (2016). *Against Empathy. The case for rational compassion*. London: Penguin.
- Bauman, Z. (1999). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur.
- Breithaupt, F. (2017). *Die Dunklen Seiten der Empathie*. Berlín: Suhrkamp.
- Claussen, D. (2012). «Dialéctica entre ciencia y cosmovisión. Sobre el Antisemitismo en la sociología», *Constelaciones: Revista de Teoría Crítica*. 4, pp. 25-33.
- Coffey, J. y Laumann, V. (2023). *Gojnormativität: Warum wir anders über Antisemitismus sprechen müssen*. Berlín: Verbrecher Verlag.
- Deitelhoff, N. et. al. (2022). *Abschlussbericht. Gremium zur fachwissenschaftlichen Begleitung der documenta fifteen*. En: https://www.documenta.de/files/230202_Abschlussbericht.pdf
- Delgado, R. y Stefancic, J. (2017). *Critical Race Theory. An Introduction*. Nueva York: New York University Press.

- Diangelo, R. (2018). *White fragility. Why it's so hard for white people to talk about racism*. Boston: Beacon Press.
- Diner, D. (ed.) (1988). *Zivilisationsbruch: Denken nach Auschwitz*. Fráncfort/Meno: Suhrkamp.
- Elbe, I. (2022). «Postkolonialismus und Antisemitismus». *CARS Working paper #06*. En: https://katho-nrw.de/fileadmin/media/foschung_transfer/forschungsinstitute/CARS/CARS_WorkingPaper_2022_006_Elbe.pdf
- Eurobarometer 484 *Perceptions of antisemitism*, 2019. <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/2220>
- Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Foucault, M. (1995). «¿Qué es la crítica? [Crítica y Aufklärung]», *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (11), pp. 5-26.
- European Union Agency for Fundamental Rights (FRA) (2023). *Antisemitism in 2022. Overview of Antisemitic Incidents Recorded in the EU*. https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra_uploads/fra-2023-antisemitism-update-2012-2022_en.pdf
- Free, C. (2021). «About a third of Holocaust survivors in the U.S. live in poverty. This group helps them», *The Whashington Post*, 24.3.2021: <https://www.washingtonpost.com/lifestyle/2021/03/24/holocaust-survivor-poverty-kavod/>
- Goldstein, E. L. (2006). *The Price of Whiteness: Jews, Race, and Identity*. Princeton: University Press.
- Herzog, B. (2014). «La sociología española y el antisemitismo. Entre prejuicio pasado y clave civilizatoria», *Política y Sociedad*, 51(3), pp. 813-836.
- Hill Collins, P. (2009). *Black Feminist Thought*. Nueva York: Routledge.
- Hirsh, D. (2010). «Accusations of malicious intent in debates about the Palestine-Israel conflict and about antisemitism». *Transversal*, 1/2010, pp. 47-77.
- Hirsh, D. (2017). *Contemporary Left Antisemitism*. Abingdon: Routledge.
- Holz, K. (2005). *Die Gegenwart des Antisemitismus. Islamistische, demokratische und antizionistische Judenfeindschaft*. Hamburg: Hamburger Edition.
- Horkheimer, M. y Adorno, Th. W. (1994). Elementos del antisemitismo. Límites de la Ilustración, en *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta, pp. 213-250.
- Johnson, T. y Berlinerblau, J. (2022). *Blacks and Jews in America. An invitation to dialogue*. Washington. Georgetown University Press.
- Kendi, I.X. (2023). *How to be an antiracist*. Nueva York: One World.
- Lepold, K. y Martinez Mateo, M. (2021). *Critical Philosophy of Race*. Berlín: Suhrkamp.
- Marx, K. (1998). *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*, tomo 1, Berlín: Dietz.
- Marx, K. (2012). *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*, tomo 3, Berlín: Dietz.
- Mate, R. (2024). «Lo que oculta el Manifiesto por Palestina del CSIC». *Letras Libres*, 7 de junio de 2024, en: <https://letraslibres.com/politica/lo-que-oculta-el-manifiesto-por-palestina-del-csic/07/06/2024/>
- Middle East Media Research Institute (MEMRI) (2006). *The Covenant of the Islamic Resistance Movement – Hamas*. Recurso online en: http://europenews.dk/files/hamas_charta_17_02_06.pdf.
- Pew Research Center, May 11, 2021, «Jewish Americans in 2020» https://www.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/20/2021/05/PF_05.11.21_Jewish.Americans.pdf
- Postone, M. (1993). *Time, Labor and Social Domination: A Reinterpretation of Marx's Critical Theory*. Cambridge: University Press.
- Postone, M. (2005). *Deutschland, die Linke und der Holocaust – Politische Interventionen*. Friburgo: Ça Ira.
- Romero, J. M. (ed.) (2014). *Immanente Kritik heute*. Bielefeld: transcript.

Said, E. W. (2021). *Orientalismo*. Barcelona: Penguin Random House.

Santos, M. R. y Yogev, D. (2023). «How October 7th, 2023, changed fear and exposure to hate amongst Jewish and Israeli members of universities». Artículo pre-publicado en: <https://osf.io/preprints/socarxiv/qfaj3>

Stögner, K. (2020). Intersectionality and Antisemitism-A New Approach, *Fathom*, May pp. 282-292.

Agradecimientos

El autor agradece a Alejandro Baer y a Jonathan Bar Shuali sus valiosos comentarios sobre el trabajo.

Departamento de Sociología y Antropología Social
Universidad de Valencia
Benno.herzog@uv.es

BENNO HERZOG

[Artículo aprobado para publicación en febrero de 2025]